

---

# OBRAS POÉTICAS,

DIVIDIDAS EN TRES LIBROS.

---

A DON PEDRO PORTOCARRERO,

FRAY LUIS DE LEON.

ENTRE las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas, á las cuales me apliqué mas por inclinacion de mi estrella que por juicio ó voluntad. No porque la poesía, mayormente si se emplea en argumentos debidos, no sea digna de cualquier persona y de cualquier nombre; de lo cual es argumento que convence, haber usado Dios della en muchas partes de sus sagrados libros, como es notorio; sino porque conocia los juicios errados de nuestras gentes, y su poca inclinacion á todo lo que tiene alguna luz de ingenio ó de valor, y entendia las artes y mañas de la ambicion y del estudio, del interés propio y de la presuncion ignorante, que son plantas que nacen siempre y crecen juntas, y se enseñorean agora de nuestros tiempos. Y ansi tenia por vanidad excusada, á costa de mi trabajo ponerme por blanco á los golpes de mil juicios desvariados, y dar materia de hablar á los que no viven de otra cosa. Y señaladamente siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir encubierto, que despues de tantos años como há que vine á este reino, son tan pocos los que me conocen en él, que, como vuesamerced sabe, se pueden contar por los dedos. Por esta causa nunca hice caso desto que compuse, ni gasté en ello mas tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos, ni puse en ello mas estudio del que merecia lo que nacia para nunca salir á luz; de lo cual ello mismo, y las faltas que en ello hay, dan suficiente testimonio. Pero como suele acontecer á algunos mozos, que maltratados de los padres ó ayos, se meten frailes, así estas mis mocedades, teniéndose como por desechadas de mí, se pusieron, segun parece, en religion, y tomaron nombre y hábito muy mas honrado del que ellas merecian, y han andado debajo dél muchos dias en los ojos y en las manos de muchas gentes, haciendo agravio á una persona religiosa y bien conocida de vuesamerced, á quien se allegaron, con la cual yo en los años pasados tuve estrecha amistad, y no la nombro aquí por no agraviarla. Mas la ocasion deste error vuesamerced la sabe, y porque es para pocos, y decilla aquí seria comunicalla con muchos, no la digo. Basta saber que la persona que he dicho, por condescender con mi gusto, que era vivir desconocido, disimuló hasta que, fatigado ya con otras cosas que la malicia y envidia de algunos hombres pusieron á sus cuestras, de las cuales Dios le descargó, como se ha parecido, trató conmigo que, si no me era pesado, le librase yo tambien desta carga. Si el reconocer mis obras y el publicarme por ellas fuera poner la vida en condicion, en un ruego y demanda tan justa lo hiciera; y no aventurando en ello cosa que importe, mas que es vencer un gusto mio particular, si lo rehusara no me tuviera por hombre. Y ansi lo hice, ó por mejor decir, lo hago ahora. Y recogiendo á este mi hijo perdido, y apartándole de mil malas compañías que se le habian juntado, y emendando de otros tantos malos siniestros que habia cobrado con el andar vagueando, le vuel-

vo á mi casa y recibo por mio; y porque no se queje de mí, que le he sacado de la iglesia adonde él se tenia por seguro, envíole á vuesamerced para que le ampare como cosa suya, pues yo lo soy; que con tal trueque bien sé que perderá la queja y se tendrá por dichoso.

Son tres partes las deste libro. En la una van las cosas que yo compuse mias. En las dos postreras las que traduje de otras lenguas, de autores así profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte, y lo sagrado, que son algunos salmos y capítulos de Job, van en la tercera. De lo que yo compuse, juzgará cada uno á su voluntad; de lo que es traducido, el que quisiere ser juez pruebe primero qué cosa es traducir poesías élegantes de una lengua extraña á la suya, sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjerías y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; mas helo pretendido hacer, y así lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime mi trabajo mas; al cual yo me incliné solo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se la encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar. Mas esto, caiga como cayere, que yo no curo mucho dello; solo deseo agrandar á vuesamerced, á quien siempre pretendo servir; y el que no me conociere por mi nombre, conózcame por esto, que es solamente de lo que me precio y lo que, si en mí hay cosa buena, tiene algun lugar.

## LIBRO PRIMERO.

¡Qué descansada vida  
La del que huye el mundanal ruido,  
Y sigue la escondida  
Senda por donde han ido  
Los pocos sábios que en el mundo han sido!  
Que no le enturbia el pecho  
De los soberbios grandes el estado,  
Ni del dorado techo  
Se admira, fabricado  
Del sabio moro, en jaspes sustentado.  
No cura si la fama  
Canta con voz su nombre pregonera,  
Ni cura si encarama  
La lengua lisonjera  
Lo que condena la verdad sincera.  
¡Qué presta á mi contento,  
Si soy del vano dedo señalado,  
Si en busca de este viento  
Ando desalentado  
Con ansias vivas, con mortal cuidado?  
¡Oh monte, oh fuente, oh río,  
Oh secreto seguro, deleitoso!  
Roto casi el navio,  
A vuestro almo reposo  
Huyo de aqúeste mar tempestuoso.  
Un no rompido sueño,  
Un día puro, alegre, libre quiero;  
No quiero ver el ceño  
Vanamente severo  
De á quien la sangre ensalza ó el dinero.  
Despiértenme las aves  
Con su cantar sabroso no aprendido,  
No los cuidados graves  
De que es siempre seguido  
El que al ajeno arbitrio está atenido.  
Vivir quiero conmigo,  
Gozar quiero del bien que debo al cielo,  
A solas, sin testigo,  
Libre de amor, de celo,  
De odio, de esperanzas, de recelo.  
Del monte en la ladera  
Por mi mano plantado tengo un huerto,  
Que con la primavera,  
De bella flor cubierto,  
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.  
Y como codiciosa,  
Por ver y acrecentar su hermosura,  
Desde la cumbre airosa  
Una fontana pura  
Hasta llegar corriendo se apresura;  
Y luego sosegada,  
El paso entre los árboles torciendo,  
El suelo de pasada  
De verdura vistiendo,  
Y con diversas flores va esparciendo.  
El aire el huerto orea,  
Y ofrece mil olores al sentido,  
Los árboles menean  
Con un manso ruido,  
Que del oro y del cetro pone olvido.  
Ténganse su tesoro  
Los que de un falso leño se confían;  
No es mio ver el lloro  
De los que desconfían  
Cuando el cierzo y el ábrego porfían.  
La combatida antena  
Cruje, y en ciega noche el claro día  
Se torna, al cielo suena  
Confusa vocería,  
Y la mar enriquecen á porfía.

A mi una pobrecilla  
Mesa, de amable paz bien abastada,  
Me basta, y la vajilla  
De fino oro labrada  
Sea de quien la mar no teme airada.  
Y mientras miserable-  
Mente se están los otros abrasando  
Con sed insaciable  
Del peligroso mando,  
Tendido yo á la sombra esté cantando;  
A la sombra tendido,  
De hiedra y lauro eterno coronado,  
Puesto el atento oído  
Al son dulce, acordado,  
Del plectro sábiamente meneado.

### A DON PEDRO PORTOCARRERO.

Virtud, hija del cielo,  
La mas ilustre empresa de la vida  
En el oscuro suelo,  
Luz tarde conocida,  
Senda que guia al bien, poco seguida:  
Tú dende la hoguera  
Al cielo levantaste al fuerte Alcides,  
Tú en la mas alta esfera  
Con las estrellas mides  
Al Cid, clara victoria de mil lides;  
Por tí el paso desvia  
De la profunda noche, y resplandece  
Muy mas (cual claro día)  
De Leda el parto, y crece  
El Córdoba á las nubes, y florece;  
Y por su senda agora  
Traspasa luengo espacio con ligero  
Pié y ala voladora  
El gran Portocarrero,  
Osado de ocupar el bien primero.  
Del vulgo se descuesta,  
Hollando sobre el oro firme, aspira  
A lo alto de la cuesta;  
Ni violencia de ira  
Ni blando y dulce engaño le retira.  
Ni mueve mas ligera,  
Ni mas igual divide por derecha  
El aire y fiel carrera,  
O la traciána flecha  
O la bola tudésca, un fuego hecha.  
En pueblo inculto y duro  
Induce poderoso igual costumbre,  
Y do se muestra escuro  
El cielo enciende lumbre,  
Valiente á ilustrar mas alta cumbre.  
Dichosos los que baña  
El Miño, los que el mar monstruoso cierra  
Dende la fiel montaña  
Hasta el fin de la tierra,  
Los que desprecia de Ume la alta sierra.

### A FRANCISCO DE SALINAS.

El aire se serena  
Y viste de hermosura y luz no usada,  
Salinas, cuando suena  
La música extremada  
Por vuestra sábia mano gobernada;  
A cuyo son divino  
El alma, que en olvido está sumida,